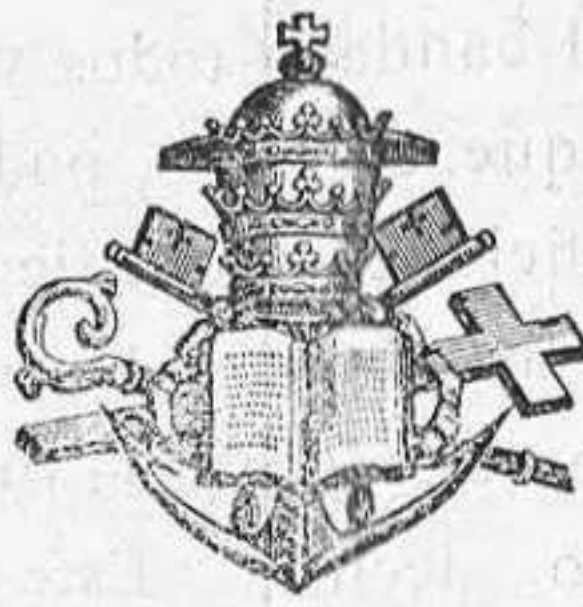


SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no peleara como bueno
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

SAN IGNACIO DE LOYOLA.



I.

ENIGMA PARA EL MUNDO

De veras, queridos amigos, no temo ofender la conocida modestia de los Demóstenes y Milciades, de los Aristóteles y Tácitos, de los Arquímedes y Plinios de la España regenerada, creyendo que no saben la historia de uno de los personajes que más aina les quita el sueño. Pero tambien, á decir verdad, si saben esa historia, debe de llenarlos de asombro la pasmosa rapidez con que ellos y sus iguales, con ser tan ilustres, pasan de la memoria de los hombres, y la tenacidad con que el mundo guarda la memoria de un modesto hidalgo de la feligresía de Azpeitia, que ni siquiera fué presidente del Consejo de Ministros.

Porque, en resúmen, ¿quién era él? ¿Qué batallas ganó? ¿Qué reinos conquistó? ¿Qué tributos pagó á la ciencia, á las letras, á las artes? ¿Qué grandioso invento le debe la industria? ¿Qué regiones ocultas descubrió? Caballero gentil y apuesto, eso sí, galan, festejador, probablemente pendenciero tambien, y tan pagado de su persona, que

por no cojear consintió en volver á romperse una pierna mal curada de la primera rotura. Pero tan atrasado en las letras, que hasta los treinta y tantos años no le ocurrió aprender latin, y cuyo gusto literario no se remontaba más alto que los libros de caballerías.

Esto es casi todo lo que de él se sabe hasta el dia en que, dándose á correr aventuras, comenzólas por meterse en una cueva, pordiosear vestido de un saco, atado con una soga, enseñar el Catecismo á los granujas de la calle, extenuarse á pura dieta, sazónada con disciplinazos, y en todo su tenor de vida arreglarse de manera que lo apedreasen por loco. Y aún con esto escapó no mal, porque si la civilizacion moderna llega á topar con él, ó lo encierra en un manicomio, ó le aplica la ley de vagos.

Gracias á la mala policia de aquel entonces, pudo el buen caballero seguir su humor y fantasear holgadamente el proyecto más peregrino... ¡Una friolera! ¡Conquistar el mundo!..

La traza que para realizar tal propósito ideó, fué tan peregrina como el propósito mismo. Id viendo.

Claro está que para tal empresa, lo primero que necesitaba era gente; y

bien que pudiera confiar en el adagio: un loco hace ciento, levantó el banderín de recluta menos apetitoso que cupiera ofrecer á las humanas aficiones; pues entre otras cosas, decía su bando:

«El que se venga conmigo ha de prometer, más que con juramento, decir que nó á todo lo que el mundo dice que sí, y decir que sí á todo lo que el mundo dice que nó.»

Y añadía (¡mirad qué paradoja tan enorme!), «que éste era el único modo de estar en lo cierto sobre todas las cosas, y (la que aún es más negra) de conquistar el mundo.»

Por todo equipo y armamento habrán de aportar los reclutas á las filas, en primer lugar, nada contante, ni sonante, ni luciente, y luego una voluntad propia, que se habia de emplear exclusivamente en hacer la ajena. Y por si se figuraban que al fin y al cabo esto no tiene mucho que hacer, les anuncia que solo en aprender el ejercicio habrán de gastar catorce años; dos para aprender el paso, cinco para conocer el manejo del arma, y siete para fabricar municiones.

La ordenanza era tan estrecha, que el permanecer en aquella milicia resultaba punto menos que milagro; y lo más fuerte no consistia en castigar con pena, digámoslo así, de la vida, la menor desobediencia contra el superior, sino que cada uno de los soldados era superior á cualquiera; pues para todos, en efecto, cualquiera de ellos podia ser, en cualquiera ocasion, representante de la autoridad de Dios, ó instrumento de su voluntad.

Resultaba de aquí una combinacion singularísima; nadie en aquella tropa

habia de ser, en rigor, número uno, y todos y cada uno de ellos, sin embargo, podian ser jefes. Allí el mando y la obediencia habian de ser como un solo y único uniforme que alternativamente se fuesen vistiendo todos.

Este extraño organismo jerárquico se fundaba en dos supuestos que á la civilizacion moderna deben de aparecer dos locuras: primero, que solo sabe mandar el que sabe obedecer; y segundo, que se puede á veces merecer más y prestar mejor servicio barriendo la cuadra ó mondando zanahorias para el rancho, que asombrando al mundo con hazañas estupendas.

Así es que allí, en la hoja de servicios de cada uno, no se habian de apreciar ni el número ni la calidad, sino el modo con que se hubieran prestado. A ninguno se le habia de preguntar, «¿qué has hecho?» sino «¿cómo lo has hecho?» Porque poniendo cada cual, en lo que hacer le tocara, toda la perfeccion posible, lo mismo se habia de contar para la alabanza y para el premio batirse como un Cid en cien batallas, que haber pasado treinta años abriendo y cerrando con puntualidad una puerta.

¡Singular tropa! Porque es de advertir que la tropa se reclutó en efecto. Yo no sé si el buen caballero que la habia ideado en la cueva, se prometió reunir hueste muy numerosa; pero no debió, por de pronto, contar con alistamiento muy nutrido, porque él puso por nombre á su gente el modestísimo de Compañía. Verdad es que agregó *de Jesús* y por lo que despues se vió, en efecto, bajo la sombra de esta bandera, suplió muy bien al número la calidad de los soldados.

Todos ellos, no obstante ser poquitos, emprendieron animosos la campaña. Todos entendieron que eran llamados, no precisamente á un combate nuevo, sino á un nuevo modo de combate, y que el campo de sus maniobras era... poca cosa, ¡el Universo! Trazar, pues, el mapa de sus operaciones, no era tarea fácil, pues por de pronto, era difícil hallar compás adecuado para delinear tan respetable porción de territorio. Pero aquel mismo nombre de Jesús que habían adoptado, les inspiró la idea de tomar por medida la que usó Jesús en sus campañas, y muy luego averiguaron que, efectivamente, la cabeza de la Cruz tocaba al zenit del horizonte, y sus brazos se tendían á los extremos de la tierra.

Debajo de esa grandiosa triangulación se les mostró claro y completo el espacio que habían de recorrer: alcázares suntuosos de reyes y hediondos aduares de salvajes; ciudades más pobladas aún de errores y de vicios que de gente; remotas playas desiertas, y corazones más desiertos todavía; hospitales de cuerpos apestados, y arcópagos de almas todavía más apestadas; en fin aquel mundo y aquellos hombres por quienes murió Cristo. En todas partes vieron la gloria de Dios cautiva del espíritu de falacia y del espíritu de soberbia; vieron el reino de Satanás disputando á Jesús el imperio de las almas; presintieron la apostasía universal; y desde entonces mismo, preludiando el universal combate hoy trabado para rescatar de la tiranía el usurpado imperio, levantaron pendones por la unidad y la integridad de la verdad y del bien, y lanzaron al rostro del infierno el siguiente

grito de guerra:

«Para mayor gloria de Dios y salvación de las almas.»

Y el infierno, ¿qué había de hacer? Recojer el guante, y recogerlo tanto más animoso, cuanto desde luego, comprendiendo el estrecho pacto formado por el amor entre la Compañía y su divino capitán Jesús, vió la fidelidad con que Este había de cumplir el deseo singular de su teniente el caballero de Loyola, que, determinado á maravillar con paradojas al mundo, había pedido casi como único privilegio para su tropa el ser blanco predilecto de la saña del infierno y de la insensatez del mundo...

II.

LUMBRERA DE LA IGLESIA.

Consignemos ahora cuan altamente sintieron del preclaro Fundador de la Compañía de Jesús, hombres ilustres de la Iglesia de Dios.

Hemos tomado lo que diremos de la vida del Santo Patriarca, escrita por el reverendo Padre Francisco García de la Compañía de Jesús. Es lo que sigue:

1. San Francisco Javier le escribía desde la India de rodillas, y al ordenar algo á sus compañeros de trabajos apostólicos en tan remotas regiones, usaba de esta fórmula: «Esto os encargo por la reverencia que debeis á nuestro Santo Padre Ignacio.» (Lib. IX, c. I.)

El Beato Padre Fabro, á los que le pedían consejo para ser en breve tiempo perfectos, les daba éste por un atajo para la perfección: «Imitad á Ignacio.»

2. El insigne Padre Lainez, que conoció y estimó tantísimo á San Francisco Javier y al Beato Pedro Fabro, va-

rones en verdad extraordinarios, aseguró, según jurado testimonio del Padre Diego de Guzman, que «aunque era »muy grande la opinion y estimacion »que tenia del Padre Francisco Javier, »mas comparándolo con nuestro Padre »Ignacio, era como quien comparaba un »enano á un gigante.» Item, «que aun- »que mirado por sí, le parecia tal el Pa- »dre Fabro; mas que comparado con el »Padre Ignacio, le parecia un niño »que no sabe hablar delante de un hom- »bre sapientísimo.» (Ibid.)

3. San Francisco de Borja llamaba á San Ignacio, «Padre de su alma, y »recibia sus cartas de rodillas como si »le vinieran del cielo.» (Ibid.)

4. Habiendo enviado el rey don Juan III de Portugal al Padre Luis Gonzalez á Roma, para que notase todas las acciones y palabras de San Ignacio y se las escribiese á Lisboa, porque este piadosísimo Príncipe veneraba todos sus dichos como oráculos de sabiduría, y todos sus hechos como reglas de santidad; el Padre Luis Gonzalez, entre otras cosas, escribió esto: «Que el Padre Ignacio, en su modo de »proceder, observaba las reglas de los »Ejercicios exactamente; que parece pri- »mero les haber plantado en su ánima »y de los actos que tenia en ella sacado »sus reglas.»

5. Paulo III estimaba de tal suerte á San Ignacio, que rogado del rey don Juan III de Portugal, que se le enviara á Lisboa por las ganas que tenia de verle, respondió el Pontífice al monarca: «Que eso no podia ser; y que antes le »enviaria toda su córte romana; que al »Padre Ignacio le queria tener siempre cerca de su persona.» (Ibid., c. 2.)

6. Julio III no sabia negarle nada y deseaba que le pidiese gracias para concedérselas como á varon á quien la Iglesia y el mundo tanto debian. (Ibid.)

7. Marcelo II en sus determinaciones solia usar de esta fórmula: «Esto se »ha de hacer porque así parece al Pa- »dre Ignacio.» Es notabilísimo lo que acaeció á este propósito en el mismo Concilio de Trento. Siendo Cardenal aún aquel, que luego fué Marcelo II, y presidiendo en aquel santo Sínodo, rogando á San Ignacio que no sacase de allí á Lainez, porque estaba recogiendo los errores que habian de ser condenados (lo cual decia el Cardenal, no haber otro en el mundo, que como Lainez pudiese hacerlo), concluia sin embargo la carta con este significativo rasgo, dirigido al Padre Ignacio: «Que si »él queria se dejase imperfecta la obra, »en cuanto escribiese se haria á su primer aviso.» (Ibid.)

8. Paulo IV no dejaba á Ignacio que le hablase de rodillas, ni descubierto.— (Ibid.)

9. Marcelo II y Julio III le hacian sentarse. (Ibid.)

10. Urbano VIII dice en la Bula de la canonizacion del Santo: «Este es »aquel varon á quien escogió Dios para »que fuese Capitan de aquellos que ha- »bian de llevar su Santísimo Nombre á »las gentes y á los pueblos, y habian de »traer los Infieles al conocimiento de la »verdadera fé y reducir los Herejes á la »verdad de la Iglesia y defender en la tierra la autoridad del Vicario de Cristo. (Lib. IV, c. 18.)

11. El Cardenal Bartolomé de la Cueva decia, que la prudencia y santidad de Ignacio eran iguales; y cada una eminente.

12. El Cardenal Gaspar de Quiroga dice, «que habiéndole tratado familiarmente, lo cual reconoce por muy gran merced de Dios, nunca vió en él ni oyó de su boca cosa que en dicho ni en hecho, desdijese de la gravedad y santidad de un perfecto varon.»

13. San Felipe Neri, en viendo á algunos de la Compañía, decíales: «vosotros sois hijos de un grau Padre.»

14. El venerable Padre Maestro Juan de Avila comparó á San Ignacio consigo mismo, diciendo que Ignacio habia sido como un esforzado varon, que subiera á la cima de un altísimo monte una piedra de mucho peso, y de sí mismo decia ser á manera de un débil niño, que ni siquiera habia podido mover la misma piedra en el suelo. (Ibid.)

15. El venerable Padre Granada, escribiendo al Padre Rivadeneira, dice: «Vuestra paternidad me ha ganado por la mano, porque deseaba escribirle y darle las gracias por este libro» (*La vida de San Ignacio*), «que los Padres de aquí me habian dado, como á hijo antiguo, que saben ser yo de la Compañía, el cual he leído y torno á leer la quinta parte maravillado de la vida y heróicas y admirables virtudes de aquel nuevo espejo de virtud y prudencia, que en nuestros tiempos envió Dios al mundo para salud de infinitas almas.» (Ibid.)

16. Padre Francisco García: «Por no repetir lo dicho, no hablo de la fama que Ignacio alcanzó y aumentó siempre en las ciudades y lugares donde estuvo, pues su primer confesor en Montserrat pronosticó que habia de ser un nuevo Pablo y vaso de elección. En Manresa y Barcelona le llama-

maban Santo; en Alcalá le estimaban como Apóstol en la predicacion; en París le juzgaban digno de ser canonizado; en su pátria le recibieron en procesion; en Roma concurría la gente á verle por las calles, como si pasara un Santo del cielo, etc....» (Lib. V, c. 2.)

El mismo Padre García, despues de haber aducido dos larguísimas y hermosísimas cartas, una de los religiosos cartujos, y otra de los barnabitas, sobre la preciosa muerte y esclarecidísimos méritos de San Ignacio, dice: (Ibid.) «De los renombres solos que le dan gravísimos varones, pudiera hacerse un largo catálogo. Llámánle otro Abraham en la obediencia; otro Francisco en la humildad; otro Juan Bautista en la penitencia; otro Juan Evangelista en la caridad. Nómbranle Patriarca Grande de la Iglesia por la grandeza y multitud de sus hijos; Tesoro del orbe por las riquezas y merecimientos que juntó en sí para bien de los mortales; Alférez del Rey Eterno, porque llevó la bandera de Jesús, siguiendo á tan gran Capitan; Atleta fortísimo contra Lutero, por haberle opuesto Dios á aquel mónstruo del infierno; Hacha encendida para alumbrar á Alemania; Lámpara grande en la Iglesia de Dios; Propagador del Imperio de Cristo; Sol de la tierra nacido para desterrar sus tinieblas; Columna de la Iglesia; Atlante, que sustenta al mundo en los hombros de su piedad y doctrina; Maestro de la fé; Doctor de la ciencia mística; Etna de divino amor; Regla de Perfeccion religiosa; Prodigio de Santidad; Varon lleno del Espíritu Santo y Cabeza de nuevos

»Apóstoles.»

¡Glorioso Santo, fundador de la ínclita Compañía de Jesús, espanto de los enemigos de Dios, ruega por ella, y ensálzala y propágala triunfante por todas las naciones!

¡Ruega por el Pontífice, ruega por la Iglesia, ruega por nuestro amadísimo Prelado, ruega por tu España!

¡Ruega por nosotros, y ayúdanos!

A. M. D. G.

SECCION PIADOSA.

DOMINGO XI DESPUES DE PENTECOSTÉS

La Iglesia nuestra Madre, solícita siempre de la salud espiritual de todos sus hijos, ofrece á su consideracion en el Evangelio de la presente dominica el asombroso milagro de la curacion del sordo-mudo, tal como lo refiere en el capítulo VII el evangelista San Márcos.

Dirigiéndose el Salvador á la Judea, de vuelta del país de Tiro, pasó por el territorio de Sidon, y atravesando por los confines de la Decápolis, encaminóse hácia el mar de Galilea. Cuando los habitantes de aquel país tuvieron noticia de la llegada de Jesús le salieron al encuentro, y presentándole un sordo-mudo, suplicáronle que le impusiese las manos para curarle. Este pobre enfermo es una figura la más exacta del desventurado pecador endurecido en la culpa. Cuando uno se hace sordo á las inspiraciones de la gracia, cuando no quiere dar oidos á la palabra de Dios ¿qué tiene de extraño que permanezca mudo tambien, resistiéndose á pedir perdon de sus pecados y á confesarlos con humilde sinceridad en el sacra-

mento de la Penitencia? En un estado tan deplorable, no acierta el pecador á formular siquiera una sencilla plegaria; mudo está el infeliz, hasta para pedir la gracia de su curacion, y necesita que la pidan otros por él, como por el sordo-mudo se la pidieron al Señor los que le salieron al encuentro.

Accedió el Salvador á los deseos de aquella gente; pero en vez de curar al enfermo con una sola palabra, como lo hacia de ordinario, valióse en esta ocasion de ciertas ceremonias misteriosas para nuestra edificacion y provecho. En primer lugar sacó á aquel hombre de entre la multitud, para que entendiéramos que el pecador que se resiste á oír la palabra de Dios y á confesar sus pecados, no se convierte mientras permanece en medio del bullicio del mundo; que en la soledad es donde habla Dios al alma extraviada y le hace sentir sus divinas inspiraciones. Tomando aparte Jesús al sordo-mudo, le metió sus dedos en los oidos y le tocó la lengua con su saliva, como para enseñarnos que sólo en virtud de la gracia que de El procede podemos ser curados de la sordera y mudez espiritual; levantó sus ojos al cielo y suspiró, mostrando así la intensísima pena con que aflige á su Corazon misericordioso el estado triste del pecador endurecido, y cuan difícil es la conversion de un alma encenegada en el lodazal inmundo de culpas inveteradas.

Habiendo luego pronunciado el Señor la palabra siríaca *ephpheta*, que quiere decir *ábrete*, abriéronse inmediatamente los oidos del sordo, desatóse la lengua del mudo y habló libremente. El Salvador se contenta con de-

cir á los oídos *ephpheta*, *ábrete*, y no dice á la lengua *desá'ate*; porque basta que el pecador oiga la palabra de Dios, é inmediatamente habla; desátase la lengua luego que el corazón es movido.

Jesús prohibió terminantemente á los que habian presenciado tan estupendo milagro que hablasen de él á nadie; pero cuanto más les mandaba que callasen, tanto más lo publicaban llenos de admiración y asombro. *Todo*, decían, *lo ha hecho bien: ha hecho oír á los sordos y hablar á los mudos.*

Imitemos el preclaro ejemplo de humildad que nos dá el divino Salvador, huyendo con cautela de la nécia vanagloria que nos robaria traidoramente el mérito de las mejores acciones; pero obremos siempre de manera que con toda verdad pueda decirse de nosotros lo que decía de Jesús la muchedumbre: *todo lo ha hecho bien.* No busquemos jamás otro elogio que el testimonio de la recta conciencia, fruto esquisito de las buenas obras; porque cualquier otro título de alabanza es completamente vano.

DE LA COMEDIA RELIGIOSA TITULADA

LAS GLORIAS DEL MEJOR SIGLO

DEL P. VALENTIN DE CÉSPEDES, S. J.

DE LA JORNADA PRIMERA

Sale LA GLORIA DE DIOS, en hábito de monte, y muy bizarra, é IGNACIO, de soldado, tras ella.

Ign. Fugitiva luz, detente,

Que én alas de resplandores
Bajaste, de flor del cielo,
Á ser estrella del monte;
Tierna injuria de la aurora,
Cuyos hermosos albores
Más son que anuncios de un día,

Crédito de muchos soles.
Cuando el aliento te sigue,
Los ojos te reconocen
Cándido copo en la selva,
Nevado armiño en el bosque.
Á tus rayos me conducen
Los alientos superiores
Que excitan en mí los cielos,
Que á seguirte me disponen.
¿Dónde vas, que con tal prisa
Mueves las plantas veloces?
¿Por qué en retirada selva
Todas las luces escondes,
Cuando con tu ausencia el mundo
Se inunda en oscura noche?
Díme, cuándo así te ensalzas,
Si es que piadosa recorres
Á todos siete planetas,
Que, desmayados entónces
Á la vista de tus rayos,
Ó de corridos se esconden,
Ó agonizando en sus luces,
Mendigan tus resplandores;
Dí, ¿qué designio te oculta?
Dí, ¿qué misterio te esconde?
No dejaré de seguirte,
Ni será justo te asombres,
Siendo el iman, y yo el hierro
Que te siga como á norte.
¡Oh tú, beldad peregrina!
¡Oh sacra imágen, adonde
No se ocultan, sí se humanan,
Las divinas perfecciones!
Á cuya blandura esquiva,
Á cuyas lucentes flores,
Todo ese cielo de ondas,
Todo ese mar de arreboles,
Te rinde en forzosos pasmos
Humildes adoraciones,
Haciendo que á tu belleza
Toda su pompa se postre;
Que te aclamen por divina,

Por inmortal te pregonen,
Por heróica te celebren,
Y siempre augusta te nombren;
Pues todo el orbe te debe,
Su luz las constelaciones,
Su planta rizada el mar,
Su verde esmalte los bosques,
Su hermosura el prado, y todos
Númen te aclaman á voces;
Sola una luz de quién eres
Te deban mis confusiones,
Un alivio mis cuidados.
Un aliento mis temores.

Gl. de D. Paro, Ignacio, á tus acentos,
Deténgome á tus razones,
Que del afecto en que nacen,
Sus verdades se conocen;
Advierte que en sus decretos
El alto cielo te escoge,
Por el valor que en tí vive,
Para que el siglo reformes;
Y puesto que tanto insistes
En que de quién soy te informe,
Á mis acentos atiende
Y mis maravillas oye.

La Gloria soy de Dios; no te me
alteres;
Que ya en esto te he dicho cuanto
quieres,
No te espante que viva
Por selvas y por montes fugitiva;
Que mis luces triunfantes
Tambien supieron padecer men-
guantes,
Sintiendo intercadencias
Entre oscuras tinieblas de insolén-
cias:
Que si en mí misma sombra no
introducen,
Por el mundo á lo ménos me deslu-
cen.
Ahora en este siglo desdichado

Miro al Septentrion inficionado
Por un Lutero, peste de Sajonia,
Que ha trocado á Alemania en Ba-
bilonia,
É intenta su porfía
Anegar á la Iglesia en su herejía.
Esta guerra sangrienta
Esta peste violenta,
Este infierno de olas encrespadas,
Este mar de centellas abrasadas,
En los bosques me encierra,
Y de entre los mortales me des-
tierra.

Blasona la osadía
Vive el error, triunfa la herejía;
Y yo, triste, llorosa,
Lastimada, afligida, dolorosa,
Fatigo montes, selvas solicito,
Campos discurro, páramos habito.
Esta soy ésta he sido; con que creo
Que dejo satisfecho tu deseo.

Ign. Señora, el verte afligida
Es implicacion notoria,
Porque es ver penar la Gloria,
Como ver morir la vida.
A que siga me convida
Tu voz, divina sirena,
El alma de afectos llena;
Que la mayor dicha mia,
Mucho más que en mi alegría,
La quiero hallar en tu pena.

Yo, mi Gloria, aunque no llego
A esos heróicos soldados
Que en tus mayores cuidados
Lidieron por tu sosiego;
Pienso suplir con el fuego
Que en mi pecho enciende amor,
El defecto del valor;
Que para embestir constante
El corazon más amante
Lleva al aliento mayor,
A la vista de tu sol

(Que es alma del pensamiento)
Del oro del sufrimiento
Será mi pena el crisol;
Mostraré pecho español
(Pues triste te llegó á ver),
Señora, en no apetercer
Sino tristeza y desdicha;
Que morirá de una dicha
Quien vive de padecer.

El afecto más constante
Con seguirte está premiado;
Que el mérito de lo amado
Es crédito del amante;
Mi firmeza de diamante
En esto se ha de mostrar;
Porque pienso trasplantar
(Ya que no escuso el morir)
A un instante de vivir
Una eternidad de amar.

Gl. de D. Ignacio, bien significas
En razones tan ardientes
Esos afectos valientes
Con que el pecho me dedicas;
Mas si á seguirme te aplicas,
Mira que es grande la empresa.

Ign. Es tanto lo que interesa
Mi amor en tan dulce empleo,
Que la prisa del deseo
Es la carga que más pesa.

Gl. de D. ¿Con tanto esfuerzo te hallas
Para pelear por mí?

Ign. Romperé, Reina, por tí
Las más robustas murallas.

Gl. de D. ¿Entrarás en las batallas
Con española osadía?

Ign. ¡Oh si llegase ese día
En que espero gloria tanta!

Gl. de D. Capitan eres; levanta,
Ignacio, una Compañía.

Ign. Levantaréla famosa.

Gl. de D. ¿Será grande? *Ign.* Será
fuerte.

Gl. de D. ¿No temerá? *Ign.* Ni á la
muerte.

Gl. de D. ¿Peleará? *Ign.* Siempre ani-
mosa.

Gl. de D. ¿Y la gente? *Ign.* Belicosa.

Gl. de D. ¿Durará? *Ign.* Constante y
fina.

Gl. de D. ¿Quién la guía? *Ign.* Amor
la inclina.

Gl. de D. ¿Quién la alienta? *Ign.* Mi
afición.

Gl. de D. ¿Y cuál será tu blason?

Ign. LA MAYOR GLORIA DIVINA.

CRÓNICA GENERAL.

En Buenos Aires ha causado honda pena el fallecimiento del Rdo. P. Ramon Cabeza, superior que era allí de los escolapios y sacerdote lleno de ciencia y virtud.

El Emmo. Cardenal Arzobispo de Santiago ha enviado al Hospicio y Asilo municipal de la Coruña una limosna, de 2.000 pesetas.

La *Semaine Religieuse* publica la descripción detallada de las fiestas que han tenido lugar en Nantes con motivo de la coronación de nuestra Señora del Socorro. Han tomado parte en la solemne ceremonia los Sres. Obispos de Nantes, Hierópolis, Seez, Bayona, Luzon, Blois, Contances, Angulema, Bayeux, Vannes, acompañado cada uno de dos canónigos; Mons. De Couetus, Prelado doméstico de Su Santidad; el Abad de la Trapa de Nuestra Señora de Meylleray; Cabildo de Nantes, gran número de sacerdotes y extraordinaria multitud de fieles.

En el momento de colocar el Sr. Obispo de Nantes las dos coronas sobre la cabeza del niño Dios y de su Santísima Madre y el cetro en la mano del niño Dios, resonaron entusiastas vivas y aplausos.

Todos los Obispos fueron sucesivamente á incensar la milagrosa imagen y se entonó el *Magnificat*.

Francia busca al pié de los altares auxilio y defensa contra sus enemigos, y es seguro que Dios se compadecerá de los que le imploran.

CRÓNICA LOCAL

Al dedicar, en nuestro número del día 14 algunas líneas al exámen de la única religion que el profesor de primera enseñanza D. Juan Benejam juzga no divorciabile de la escuela de primeras letras, ya sabíamos que dicho profesor, en la alternativa de tener que esforzarse inútilmente en probar el parentesco entre tal religion y la RELIGION, ó guardar silencio para que las personas que no nos leen ignorasen que habíamos tenido que poner los puntos sobre las íes en materia tan trascendental, optaria por este último extremo que, con ser el más cómodo, es el menos comprometido cuando se teme más la clara luz del sol que las densas tinieblas de la noche, y se tiene empeño en vivir constantemente en perpétuo crepúsculo, sin pensar ¡pobres ilusos! que el crepúsculo nace de la noche y en la noche muere vencido y disipado por la esplendente luz del astro solar.

Nada hubiéramos añadido á aquellas breves líneas si no hubiesen caído, como vulgarmente se dice, en saco roto, como lo prueban los dos escritos que con fecha 18 y 21 insertó *El Bien Público*, y mediante los cuales se ratificó el aludido profesor en explícitas declaraciones respeto á la clase y medida de religion compatible con su proyectado sistema de enseñanza. Y nada añadiríamos tampoco si sólo se tratase de las creencias religiosas de D. Juan Benejam, á quien no conocemos ni de vista siquiera, mientras este señor se hubiese concretado á hacerlos buenos y aplicables para su uso particular, pues sabemos que á nadie es lícito juzgar

en el fuero interno de los demás ni en el sagrado recinto del hogar doméstico.

Se trata, empero, de un maestro de enseñanza primaria que, como tal, se halla autorizado por las leyes para desarrollar la inteligencia y cultivar el corazón de nuestros hijos; se trata de aquel que asume la triple autoridad de padre, de maestro y de sacerdote, y de cuyas manos han de salir, como moldeados, los futuros padres de familia, los profesores de la ciencia y los sacerdotes católicos; y no cabe duda en que ante consideraciones de tan alta trascendencia, la personalidad de D. Juan Benejam, por respetable que sea, y creemos que es, desaparece y pierde toda importancia; así como ante los grandes intereses sociales, y mucho más ante los muy sagrados de la Religion, desaparecen los del individuo y de cualquier colectividad por respetable é importante que esta pueda parecer á los ojos de la humana razón.

Nos mueve tambien, y casi principalmente, á ocuparnos de nuevo en las declaraciones públicas del citado profesor, la circunstancia de que en el último de los dos escritos á que nos hemos referido, pretenda el autor pasar plaza de víctima inmolada en aras de la ciencia por la *intolerancia* de *El Bien Público*. Y á fé que nos cuesta algun esfuerzo conservar la seriedad ante sacrificio tan tremendo, no sabiendo qué admirar más, si á la víctima ó al sacrificador.

Pues si la religion que el señor Benejam piensa adaptar á su proyectado sistema de enseñanza no ha podido resistir la *intolerancia* de *El Bien Público* en materias doctrinales de Religion,

¿cómo había de resistir la censura eclesiástica? ¡*El Bien Público*, amante entusiasta del progreso y de la civilización moderna, condena tal religión, y la Iglesia que ha fulminado el rayo de sus anatemas contra esas insidiosas formas del moderno monstruo, había de conceder el placet á ese proyecto científico-religioso, cuyo autor considera á *El Bien Público* como intolerante y reaccionario! ¡No se ha podido resistir el apasionado cariño hácia la luz, por lo que calienta, y se quisiera arrostrar la vehemencia del amor de la Iglesia hácia el Sol de Jesucristo porque es luz clarísima que disipa toda tiniebla!

¡Válganos Dios! señor Benejam. La prueba está hecha. Un periódico cuya intolerancia había pasado para todo el mundo desapercibida durante muchos años, hasta que V. la ha descubierto y denunciado, reprueba enérgicamente el sistema de enseñanza por V. proyectado, por considerarlo, en sus relaciones con la RELIGION, dentro del principio fundamental de las escuelas laicas. No tiene V., pues, derecho, ó razón al ménos, de considerarse como víctima ni de pasar plaza de tal á los ojos del vulgo. Tendrálo V, y muy pleno, si ese mismo periódico hubiese condenado el sistema de enseñanza, por intransigente y oscurantista. Sobre todo, recuerde V. las alabanzas que *El Liberal* ha tributado á su proyectado sistema de enseñanza, y por ellas, más que por nuestras impugnaciones podrá V. conocer con exactitud la ortodoxia del proyecto.

Entretanto, desengañese V. Sr. Benejam: Foy no existen ya, gracias á Dios, mas que dos colores, en nuestra mora-

da planetaria, el blanco y el negro. O profesor íntegramente católico, ó profesor laico, que en cuestiones de enseñanza, lo mismo que en materia de religión, no cabe crepúsculo, ni penumbra siquiera. O la luz esplendorosa del sol de la Verdad, una sola é indivisible, ó la densa oscuridad de las tinieblas del error divisible hasta el infinito

¡Quiera el cielo que á la luz de ese sol se abran al fin todos los ojos, y acaben de desperezarse todos los dormilones!

SECCION FOTOGRAFICA.

Tenemos la costumbre *non sancta*, lo confesamos, de leer *El Liberal* incluso sus lunes científicos (?), no ciertamente para aprender lo que dice, sino por lo que pueda decir, sobre todo lo que no se puede decir sin que el facsímile aparezca al instante en esta nuestra sección fotográfica.

Como por ejemplo:

«Se ha dado orden (dice *El Liberal*) »por el Ayuntamiento al Capellan del »CEMENTERIO CATÓLICO municipal para »que permita los enterramientos con »ataud en las fosas públicas, previo el »pago de la mitad de los derechos de tarifa.»

Gracias á las debidas precauciones con que leemos *El Liberal*, no nos caímos de espaldas al ver así públicamente consignado el apéndice ó apodo que *El Liberal* regala con tanta abundancia de corazón al Cementerio Católico de esta ciudad; apodo que á nuestra vez dejamos consignado con letra minúscula, y cursiva además, para que en ningún caso pueda pasar como legítimo apellido.

Convendría, pues, siquiera fuese para evitar desgracias entre los desprevenidos, que *El Liberal* probase la licitud de tal apodo, que á primera vista parece antitético con el verdadero apellido del apodado.

Entretanto, ya que éste no puede reclamar de *viva voz*, lo hacemos nosotros por él. Si la cosa lleva malicia, protestamos en nombre del Derecho canónico fundamental, y del civil también; si no pasa de un *juego* de palabras, protestamos contra él y lo denunciamos como ilícito.



De un periódico zorr..(ill)..uno que se publica junto á la cloaca de la calle nueva de Majaderitos, es el siguiente chiste:

«Un periódico carlista asegura que »los peregrinos menorquines, que dias »atrás (*no, que seria adelante*) se dirigieron á Lourdes (*¡qué hermoso nombre, verdad?*) tuvieron ocasion de presenciar un milagro. (*¡qué dulce palabra, verdad?*)

»Aunque no acostumbramos á estar »(*sobra la preposicion*) conformes con »las aseveraciones del aludido periódico (*como que no hay armonia posible con quien nos zurra la badana*) debemos confesar (*esto es lo que hace falta, confesar*) que efectivamente fué un »verdadero milagro que nuestros agentes de Aduanas (*carabineros, querrá decir, pero no suyos*) detuvieran, por »contrabando, á todo un señor canónigo (*no que seria parte de él.*)»

Pedimos el auxilio de una pleca para tomar aliento.

Lo que es verdadero contrabando (porque está contra todos los bandos de la gramática y de la higiene) es que se use esa *moderna* sintáxis y se viertan á la vía pública esos chistecillos que á la legua apestan á corajina y á azufre.

¡Pero no hay remedio!

Sólo una vez dejó don Sandio de decir sandeces:

¡Cuando se murió!!!

Lo que parece verdaderamente milagro es que esas sandeces de don Sandio no parezcan ridículas.

Hay una razon que todo lo esplica.

No parecen ridículas sólo por una cosa.

Porque lo son.

No teniendo más espacio ni tiempo que perder, terminaremos con la siguiente

Moraleja:

Tan inútil es buscarle tres piés al gato, como buscar mendrugos en cama de galgos.

De todos modos se sale siempre graciosamente deslomado y con algun chichon en la sindéresis.

Por lo demás, acuérdesc y aplique el citado periódico zorr..(ill) .uno al chiste contrabandista, aquel otro refran: «El que roba á un ladron tiene cien dias de perdon».

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Solemnidad de 40 Horas, en honor de S. Ignacio de Loyola, fundador de la ínclita Compañía de Jesús, empezarán mañana en la parroquial iglesia de Ntra. Sra. del Cármén, á las 6 con misa y comunión en seguida; á las 10 será la mayor solemne con sermón que dirá el propio Sr. Cura párroco D. Antonio Orfila. Por la tarde rosario, meditación y estacion; mas tarde solemnes Laudes, luego sermón y se dará fin con la reserva de Ntro. Sr. Sacramentado.

En la parroquia de Sta. Maria, por la tarde despues de vísperas y completas se continuará el devoto octavario en honor de Sta. Ana.

Lunes, 40 horas continuará en el Carmen, con idénticos cultos de ayer, y martes, á mas, se celebrará la fiesta del glorioso S. Ignacio, publicando sus glorias en la solemne misa el Rdo. Ecónomo de San Francisco Lic. Sr. Anglada. A la noche despues del sermón se dará fin con la procesion y bendicion con la sagrada Hostia.

Miércoles, en la parroquia de San Francisco de Asis, por la tarde se cantarán vísperas y luego se dará principio al gran Jubileo ó Indulgencia de la Porciúncula y de nuestra Sra. de los Angeles; á la noche solemnes completas. Jueves, misa solemne y sermón á las 10 y á la puesta del Sol se dará fin á las visitas con los gozos y salve cantados en honor de la Reyna de los Angeles.

IMP. DE PARPAL, MAHON.